



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

EL CORAZÓN DE JESÚS, LA FAMILIA Y LA MISIÓN DE LOS CRISTIANOS EN EL MUNDO ACTUAL

La charla que me habéis pedido hace referencia a la familia, a lo que supone quizás, la devoción del Sagrado Corazón de Jesús para la familia.

Voy a comenzar por decir tengo la costumbre de enviar así, diariamente, un mensaje a redes sociales, por aquello que es un lugar más en el que estar presente. El papa emérito Benedicto XVI dijo que había que evangelizar el sexto continente. Una expresión muy curiosa. La Iglesia en su momento, hace cinco siglos emprendió la evangelización del quinto continente, también había que evangelizar el sexto continente, el continente digital. Hay mucha gente que vive en el sexto continente, casi no ponen los pies en él. También hay que evangelizarlo, obviamente. También alguno habrá que decirle, "Baja de continente", pero también hay que evangelizarlo.

Decía que suelo mandar diariamente un mensaje a las redes sociales, y que la semana pasada envié uno en concreto que decía lo siguiente: La tarea de los padres consiste en reflejar en sus hijos el rostro de Dios. Eso es lo que es el reto de la familia. Ojo que no es echar la pelota, porque también eso se puede decir del que os está hablando. Menudo reto ese de vuestro párroco, que uno esté llamado a reflejar el rostro de Cristo a los demás, y que además esos hijos tengan derecho a esperar del Padre que refleje el rostro de Cristo, y que unos fieles tengan derecho a esperar de su párroco que refleje el rostro de Cristo. Es un gran reto, es una gran responsabilidad, pero, es un gran don. Si lo miras únicamente por el desde la perspectiva del reto de la responsabilidad, sales corriendo. Es pedirme demasiado. Sientes un peso tan grande que sales corriendo.

Pero si lo ves como un don que Dios quiere darnos a nosotros, o sea, tú también estás llamado a ser un reflejo, a reflejar el rostro de Dios en los demás. Que cuando los demás te vean a ti, vean el rostro de Jesús. Que cuando los demás sientan tu amor, en tu amor sientan el corazón de Cristo amándoles. Porque en el fondo es Jesús el que vive en nosotros. Jesús vive en nosotros y cuando amamos a los demás les amamos con el corazón de Cristo. El corazón de Cristo no sólo nos ama, sino que de alguna manera, se adueña de nosotros para amar a través de nosotros a los demás. Luego esta visión de la vida en la que Cristo vive en nosotros y reina en nosotros cambia la perspectiva. Esta es la tarea de cada uno de nosotros. Yo dije en ese mensaje redes sociales la tarea de los padres, pero de cualquiera, de los amigos, de un profesor con un alumno, de uno con su amigo, cómo reflejar ese rostro de Dios.

Creo que es importante que podamos hacerlo. Yo voy a intentar un poco concretar qué significa ese reflejar el rostro de Dios hablando de los atributos de Dios. Esto de los

atributos de Dios no solemos mentarlo mucho, pero dice el Catecismo de la Iglesia Católica que los atributos de Dios son perfecciones que manifiestan su esencia. Los atributos de Dios son que Él es infinito, omnipotente, bondadoso, misericordioso, sabio, veraz, justo, bello, simple, inmenso, eterno, inmutable -todos son atributos de Dios-, inefable, etcétera. En realidad, los atributos de Dios son Él mismo y cada uno de los atributos estos que he dicho manifiestan algún aspecto particular de la infinitud de Dios. Dios es infinito, y cada atributo manifiesta como una pequeña fotografía de Dios. Por eso, si decimos queremos reflejar el rostro de Dios, estaría bien que nos fijemos en alguno de los atributos. Vamos a hacerlo aunque sea brevemente.

El primero es el atributo de la omnipotencia de Dios. Con mucha frecuencia decimos Dios todopoderoso, y a veces nos avergonzamos de ello. Yo tengo que decir que algunas veces que va el obispo por ahí y visita lugares e iglesias, en más de una iglesia me he encontrado el misal, que donde ponía "Dios todopoderoso", el párroco ha cogido un lápiz, ha quitado "todopoderoso", y ha puesto "todo bondadoso", Y lo habrá hecho con buena intención. Me parece que igual hablar de todopoderoso es hacer una imagen de Dios que da miedo, que asusta, y ha puesto "todo bondadoso" intentando mejorar el original. Pero mejorar el original es bastante difícil. Dios se ha revelado, vamos a respetar su revelación. ¿Qué quiere decir que Dios es omnipotente? Dios lo puede todo. Él tiene la soberanía universal en cielos y tierra. Nada escapa su poder. A Dios nada se le escapa de la mano. Aunque parezca lo contrario muchas veces, nada se le escapa de su mano. Espere Israel en el Señor como un niño en brazos de su madre.

La educación de un niño en el seno de la familia pasa por la experiencia de los primeros años de que ese niño siente que sus padres son todopoderosos. Ve en ellos una roca firme, el remedio de todos sus apuros, algo que le llega a sentirse orgulloso. "Mi papá, mi papá", él piensa que su padre lo puede todo. Y los adultos pues que tenemos conciencia de nuestra precariedad, decimos "¿Y si me echan? ¿Y si no puedo pagar la hipoteca? ¿Y si me pusiese enfermo?". Tú vives tu debilidad, Pero el niño se piensa que tú lo puedes todo. Y tiene que ser así. Tú al niño no tienes que transmitirle tu angustia o tus problemas. Dios ha querido que tú para él seas un reflejo del rostro de Dios y que él encuentre en ti su plena seguridad. Dios lo ha querido así. Dios ha querido que nosotros seamos todo, para ese niño pequeño indefenso, a pesar de ser tan poca cosa nosotros. Dios ha querido que seamos fuertes a pesar de que seamos tan débiles. Dios ha querido que le demos seguridad a pesar de estar colgando de un hilo.

Me acuerdo me acuerdo de una anécdota que contaba en Radio María. Un misionero que estaba de vacaciones, contó una anécdota de esas inolvidables. Había venido desde África y cuando el avión pasaba la zona de la zona del desierto del Sáhara, debe de ocurrir a veces que se producen turbulencias fuertes, y dice el misionero que cerca de la puerta del piloto había un niño que viajaba solo, aparentemente solo. Las azafatas le hacían más caso porque el niño iba solo. Entonces, llegado el momento de las turbulencias, las turbulencias fueron más fuertes de lo habitual al llegar por la zona de Sáhara y que en ese momento habían repartido las bandejas de la comida, que saltaron, por los aires y las azafatas: "Tranquilos, que no pasa nada, que no pasa nada". Pero claro, decía: "Bueno, no pasa nada, pero esto no será muy frecuente". Estaban todas las bandejas saltando y, pasaron las turbulencias, lo recogieron todo. Y dice el misionero que se fijó en el niño que estaba allí, dice: "Pero este niño, oye, está tranquilo, quieto". Y luego se acercó a donde él estaba, y le dijo: "Oye, pero tú qué tú qué valiente eres". El niño contestó al misionero: "Es que el piloto es mi papá, ¿sabes?".

Entonces se quedó el misionero diciendo: "Bueno, yo le he dado muchas vueltas", me contaba él en la entrevista que le hacían en Radio María: "Yo le he dado muchas vueltas a esa anécdota. Esa anécdota tiene mucha chispa". Y entonces decía, "Si él conduce si él conduce este avión, yo estoy tranquilo porque lo lleva lo lleva mi padre. Esa confianza de partida, Dios ha permitido que nosotros reflejemos en nuestros hijos su omnipotencia. Es así.

Luego pasa el tiempo y el niño comienza a ser consciente de que los padres no son todopoderosos, que no son omnipotentes, que no son tan fuertes, que también pasan apuros. Va conociendo su debilidad, incluso sus defectos; entonces pueden pasar dos cosas. Que ese niño pase de la experiencia que tenía de seguridad a la experiencia de angustia —sálvese quien pueda—, que mis padres tampoco lo pueden todo, o que vaya descubriendo que esa seguridad que había encontrado en sus padres es un signo de la presencia oculta de Dios en ellos. Dios está presente en ellos. Entonces yo la seguridad que he recibido de mis padres era como un pequeño sacramento de la seguridad de la providencia de Dios, que me cuidaba. Este es el misterio de la de la familia, ser sacramento de la providencia de Dios. Es decir, que lo lógico es que un niño, según va creciendo, pase de los brazos de sus padres a los brazos de Dios. Es lo lógico, en un crecimiento según el designio de Dios. Uno va pasando de los brazos de su padre a los brazos de Dios. La confianza, por cierto, no se aprende así, teóricamente, sino que se transmite. No vale con decir: "Dios es todopoderoso, estás en sus manos", teóricamente explicado, como quien explica una catequesis. Se transmite con nuestras actitudes. Si uno es una *maría angustias*, si está siempre sufriendo, y dice: "Tú ten confianza en Dios, que Dios lo puede todo", mal vamos. La música y la letra no coinciden. Hay una disonancia entre música y letra que eso no va. A ver, o está mal la música o está mal la letra, pero eso no coincide. Lógicamente, Dios también nos llama a reflejar la paz y la confianza, a la hora de transmitir esta gran noticia. Este es un primer atributo de Dios, que Dios nos permite reflejar en el rostro de la familia.

Segundo lugar, otro segundo atributo. El atributo de la misericordia, de la bondad. Hay un versículo, de los más breves en la Sagrada Escritura. Primera de Juan, capítulo cuarto, versículo octavo: Quien no ama, no ha nacido de Dios, porque Dios es amor. La misma existencia es una consecuencia de este atributo de Dios, porque el bien es difusivo por sí mismo y por eso Dios nos ha creado por amor. O sea, no estamos aquí por equivocación, porque somos un devenir de un átomo que necesariamente teníamos que estar aquí. Somos fruto de una decisión libre y amorosa de Dios. Estoy aquí porque he sido querido, porque he sido amado. Lo que funda mi vida es una decisión de amor. Dios no se equivoca. En el origen de mi vida hay una decisión de amor. ¿Os dais cuenta de qué herida suele suponer a veces, en la psicología humana, el que uno tenga conciencia de haber sido un hijo no deseado o abandonado? ¿Hasta qué punto eso suele costar restañarlo o reconducirlo? Aunque entre nosotros esto haya podido ocurrir, en Dios existe un acto de amor incondicional, que es el que da origen a nuestra vida.

Yo suelo repetir mucho intentando rebelarme contra esa famosa frase de Descartes de "pienso, luego existo"; que es como el lema de la modernidad. El "pienso, luego existo", es decir, yo soy un poco el que me descubro a mí mismo. Yo conmigo es el yoyó. ¿Os acordáis cuando éramos más jóvenes había un yoyó? -ahora los jóvenes que me ven dirán qué es ese era el yoyó-. El yoyó existía cuando yo era como vosotros, era pues un juego que era para arriba, para abajo, para arriba y para abajo y no salías de ti mismo. Era hoy en día se le llama narcisismo al yoyó. Pues es un bucle en el que uno le da la

vuelta a todo y no sale de sí mismo. Es "pienso solo, luego existo". No has dicho nada. Sigues dentro de tu subjetividad. Frente a eso hay una gran noticia que es que hemos sido creados por Dios por amor. Soy amado, luego existo. Yo creo que ese es el contralema. Soy amado, luego existo. Hay un amor incondicional que hemos recibido y que nos estructura en nuestro pensamiento, nos da, nos equilibra. Es la confianza original. Esa confianza original es la del amor. No es que me quieran porque sea bueno. El amor no es un pago a mis méritos. No, no es que me amen porque soy, soy porque me han amado, que es distinto. Y esto es lo queremos reflejar cuando amamos a los demás.

Una incondicionalidad en el amor supone una gran purificación en nosotros, porque nosotros confundimos fácilmente "amo" o "necesito" o "utilizo". Fácilmente tenemos una confusión de términos en los que el propio término amor queda devaluado en nosotros. Pues bien, eso es lo que tenemos que reflejar en el rostro de los demás, ese atributo del amor incondicional de Dios, lo cual supone una gran purificación. Amar con gratuidad, amar a fondo perdido, amar a fondo perdido supone purificar el amor propio, supone purificar el amor posesivo, que algunos confunden, amar con poseer, y se suele sufrir mucho cuando se confunde amar con poseer. Dios ama, pero ama en libertad. Pues bien, creo que este es otro atributo clave.

El siguiente, el atributo de la simplicidad. Dios es sencillo. Dios es simple, no está compuesto de partes ningunas, no es indivisible. Dios es sencillo. Si Dios es sencillo, la vida es sencilla. Eso dice San Ireneo. Luego vamos nosotros y la liamos (eso ya lo digo yo), pero San Ireneo dice si Dios es sencillo, la vida es sencilla. Luego vamos nosotros y la hacemos complicada. Por eso suele ocurrir que cuando uno se va acercando cada vez más a Dios en su vida, cada vez lo ve todo más sencillo. ¿No habéis tenido vosotros esa experiencia? Según uno avanza en la vida espiritual, las cosas se simplifican. Esto suele ser así. Al principio en la vida espiritual parece que las cosas son complejas.

He tenido una conversión y ahora tengo que cambiar absolutamente de vida. Tengo que tener un orden. Es decir, parece que todo cuando Dios te llama te implica. Sí, te implica al principio te complica, pero finalmente te simplifica, y ese proceso, cuesta un poco, pero finalmente existe una simplificación, porque Dios es sencillo, y este atributo de Dios también estamos llamados a reflejarlo en los demás, porque el corazón de Jesús es sencillo y eso nos cuesta porque, por ejemplo, en el seno de la familia, qué distintos somos. Uno y el otro y cada uno. Yo no he escuchado a una madre jamás decir: "Qué iguales son mis hijos", siempre dicen: "Pero qué distintos son mis hijos". Parece mentira que hayan salido todos de la misma familia. Eso es lo típico de una madre. Sorprenderse de la diversidad tan grande, siendo así que hemos salido del mismo lugar. Y hemos intentado educar con los mismos principios, porque nosotros, fruto primero de nuestra identidad, que es muy original, cada uno somos originales. Pero luego también existe una tendencia fruto del pecado que es la división. Para que yo sea alguien, me tengo que enfrentar al otro. Si yo no me he distinguido del otro, parece que no soy nadie.

Es curioso, cuando Jesús rezó al Padre en ese discurso después de la cena, dijo: "Padre, que todos sean uno". No dijo: "Padre, que todos sean plurales y diversos". Ya somos distintos por naturaleza, esa petición no hacía falta que se le hiciese. Le dijo: "Padre, que todos seamos uno", porque la santidad consiste en hacernos más sencillos

y si somos más sencillos, estamos más en comunión. Una familia fuerte, una familia que goza de salud espiritual, es una familia en la que el "nosotros" tiene más presencia que el "yo". Como en una familia se hable más de "yo" que de "nosotros", mal asunto.

Es curioso porque, por ejemplo, en el idioma vasco, a la hora de hablar del padre no se dice "mi padre", se dice "gure", "nuestro padre". Es curioso el idioma, tal y como que tiene una profunda raíz que está empapada de la cultura cristiana, no te permite decir "mi padre". ¿Cómo que mi padre? O sea, es nuestro padre. Es curioso ese matiz.

Una familia fuerte es aquella en la que se habla más de nosotros que de yo. Se remarca más lo que nos une que lo que nos diferencia, la heredad común. Somos más educados en la comunión. Yo creo que este es otro de los dones que tenemos que reflejar, el de la sencillez que nos une en lo esencial. Y no olvidéis que el que la que el término "diablo" es el que divide, el que separa, el que el que hace que uno diga: "Yo, ¿qué tengo que ver contigo?".

Otro atributo más de Dios, el atributo del hecho de que Dios sea eterno. Dios es eterno, es inmutable, Dios no tiene principio ni fin. En él no hay sucesión de acontecimientos ni de horas. Dios no cambia como los seres humanos, ni cambia de ánimo, ni de voluntad. Su voluntad es eterna. Decimos, Dios es eterno, inmutable. La experiencia de que el mundo cambia a una velocidad vertiginosa, yo creo que está en el ánimo de todos nosotros.

Yo tengo la suerte de vivir con mi madre, que va a cumplir en el mes de mayo, 90 años. Es un regalazo el poderla tener conmigo. Ella suele decir que no cree que haya otra generación como la suya. En la que en el espacio de una vida le toque ver los cambios que ella ha visto. Dice: "Esto no es posible. Pasarán muchas cosas, pero en el espacio de una vida ver el cambio que yo he visto, eso no es posible. Las cosas tan rápidas ya no pueden ir en otra generación," dice ella.

Por una parte, es obvio que tenemos como una conciencia de que hay una velocidad vertiginosa en el cambio, pero, sin embargo, yo eso también se lo veo a mi madre claramente, al mismo tiempo que tiene esa experiencia, tiene también la experiencia de que lo esencial ha permanecido intacto en su vida desde el minuto primero hasta ahora. Lo esencial no ha cambiado. Es eterno. Esos valores que a ella le han transmitido son exactamente los mismos que ella me ha transmitido a mí. Exactamente los mismos que los que yo os estoy diciendo ahora mismo. Hay algo de eterno, de inmutable en nuestra vida. Nosotros nos solemos fijar mucho más en el otro. ¿Qué es lo que hace noticia? Noticia es que ha venido el iPhone 28 y entonces está todo el mundo con qué prestaciones nuevas tiene. Pero a ver, si es que el iPhone 28 no cambia lo sustancial.

El inmaduro suele confundir progreso con velocidad. Sin embargo, nosotros entendemos, que lo esencial es eterno. en lo que te juegas tu felicidad es eterno, no cambia. Es más, uno va se va percatando en la vida que si somos algo es gracias a que nos hemos subido en los hombros de los que nos han precedido, Los cambios de veleta, esos que eso que es muy típico de su tiempo, a veces no sabemos por dónde nos pega el viento. Es fruto de este tiempo en el que estamos, pues lo políticamente correcto. Ahora se lleva esto, ahora se lleva pues eso, ahora está de moda. Y hay un tiempo en el que pues ha podido estar de moda. Los zapatos te han metido dentro de la iglesia y ahora los zapatos te sacan de la iglesia. ¿Qué pasa? ¿Que son los zapatos los

que van a mover tu vida? Eso puede ocurrir que vivamos como una veleta, sin tener unos valores firmes que sean eternos, sino dependiendo de lo que en cada momento es políticamente correcto. Y resulta que ahora mismo no pues puede ser políticamente incorrecto algo que hace 20 años pues es que era impensable que lo fuese. Todo eso transmite arbitrariedad, confusión, relativismo, y hace mucho daño, obviamente, tanto a la familia como a la educación del corazón del hombre. Creo que es clave que entendamos que nosotros, también en los valores que transmitimos, estamos reflejando la eternidad de Dios, la inmutabilidad de Dios. Eso es lo eterno. Y de hecho para nosotros el cambio principal, ¿sabéis cuál suele ser el cambio principal? La conversión, que es volver a donde aquello de donde no tenías que haber salido nunca. Es volver a la originalidad. La Iglesia cuando entienda, cuando habla de reformarse entiende por volver al a la llamada primera de Dios. El mundo, ¿qué entiende por reformarse? Cuando el mundo dice: "La iglesia tiene que reformarse", ya te puedo decir lo que lo que quieren decir con eso es que la iglesia tiene que dejar de pensar como el evangelio, tiene que pensar como el mundo. Eso entienden por reformarse. ¿Qué entendió la Iglesia siempre por reformarse? La reforma de Santa Teresa, ¿qué quiere decir? La reforma de Santa Teresa fue descalzarse, vivir más pobre e ir a la pobreza primitiva. Fue un poquito distinto. El mundo por reformarse entiende por calefacción, aire acondicionado. Santa Teresa por reformarse entendió vuelve a la vuelve a la llamada primera de Jesús, a la pobreza, al desprendimiento. Nosotros nos reafirmamos, en que hay algo que es inmutable. Y el mundo progresará. Estupendo. Muy bien. Pero el bienestar humano no coincide en absoluto con la felicidad del hombre.

Otro atributo importante para que nos caigamos en cuenta de que otro atributo de Dios, de ese corazón de Cristo que tenemos que reflejar ante los demás, el atributo de la veracidad y de la justicia. Dios es veraz, Dios es justo, Dios es la verdad absoluta, que es lo contrario del relativismo. Dios es la justicia, que, en el lenguaje bíblico, por cierto, justicia y santidad son dos conceptos que se unen. Pero en su definición común también se dice de la justicia, que es dar a cada uno lo que le corresponde en tiempo y en forma. Dios es justo y veraz. Y en la familia se conoce la verdad, en contraste con las falsas imágenes que solemos proyectar fuera. En la familia verdaderamente te conocen, te conocen verdaderamente como eres. Allí los disfraces sobran. Por eso la familia es un auténtico oasis, pero también es la casa de los horrores. Las dos cosas son verdad. La familia es un oasis, pero también es la casa de los horrores, porque allí sale lo peor de uno muchas veces y es un es una paradoja que uno saque lo peor de sí mismo con las personas que más quiere. Dice uno: "¿Qué contradicción esta?". Dios es verdad y Dios quiere que en esa que reflejemos el rostro de la en verdad, que nuestra vida la pongamos en verdad y que, si hay heridas fuertes, que esas heridas no se tapen. Las heridas no se sanan tapándolas, sino se sanan confiándolas a aquel que te puede ayudar a sanarlas. Por eso la familia existe, por ejemplo, algo como la corrección fraterna, que en el resto de la sociedad prácticamente no se practica. Y es obvio, ¿por qué no se practica en el resto de la sociedad? Porque hay que amar mucho para corregir a la gente. No nos gusta meternos en líos.

Me acuerdo mucho de una anécdota de la adolescencia y es que venían que venían unos primos de Pamplona; solían venir de vez en cuando y entonces se quejaban "esto no me gusta". Cogía a mi madre y les cambiaba el plato de lo que no les gustaba, que a nosotros nos quedábamos alucinados, porque a nosotros eso no nos lo permitían ni remotamente, Tú ahí te comías lo que tocaba y se había acabado. Eso era un principio innegociable en casa, que se comía lo que se ponía y ya está. Desde el minuto uno quedó clarísimo eso, Entonces vienen los primos de Pamplona y les cambian de plato.

"Oye, ¿esto qué es?". Se marcharon los primos y entonces nos fuimos ahí los hermanos como casi como en comité sindical a pedir explicaciones. "A ver, aquí qué ha pasado que me lo explique, que esto a mí no me cuadra", y me acuerdo que nuestra madre nos cortó por lo sano, le dijo: "Yo a esos no les quiero lo suficiente como para pasarlo mal con ellos, ¿Me explico? Están aquí tres días. A vosotros sí". Entonces agachamos la cabeza y el comité volvió a su sitio, porque dijo no hay nada que hacer. Es verdad. Digamos que tenemos que reflejar el rostro, no de un buenismo Dios. Que a veces confundimos bondad con buenismo.

Yo creo que uno de los de los males más frecuentes de nuestro tiempo es contraponer verdad y amor, justicia y misericordia, como si fuesen dos cosas contrapuestas. Esa contraposición de verdad y amor, esa contraposición de justicia y misericordia, hace un daño tremendo. La verdad y el amor están unidas en Cristo y precisamente porque te amo incondicionalmente, te exijo, te pido, te quiero y no me voy a cruzar de brazos, viendo cómo eres un maleducado, Y pasaré un rato malo contigo porque se agarre un hijo por la noche, a la huerta porque no se come esto y volver a entrar allí "que me lo como ", no es pasar un buen momento. Pero es importantísimo porque si uno no vive, pues pongo un ejemplo (no vengo a hablar de ese tema, os imagináis), pero si uno no afronta esa primera batalla de la vida, que es aprender a comer de todo, mal vamos. Las siguientes batallas, ya te digo yo dónde van a ir. Por lo tanto, se trata de reflejar el rostro de Dios que es veraz, que es justo. Y es una gran batalla, pero es hermosa. Y cuando uno descubre esa coherencia, esa justicia, esa verdad, siente esa libertad que Cristo le da.

Dios es inefable. ¿Qué quiere decir? Que de Dios, todo lo que digamos, nos vamos a quedar muy cortos. Es decir, tú puedes hablar de Dios de una manera, que alguien ha dicho, que Dios es el totalmente otro, que todas las palabras humanas se quedan cortas para hablar de Dios, que de Dios no podemos decir nada, que mejor callar porque hablar de Dios es como que una hormiga pretenda hablar con un elefante. Un momento. Dios ha hablado, Dios se ha comunicado. Ha sido Él quien ha utilizado nuestro lenguaje humano. Esa es la revelación. Es verdad que nosotros lo que podamos decir de Dios por nosotros mismos es hablar por aproximación, sin saber muy bien de qué estás hablando, pero es que Dios ha hablado, Él se ha comunicado, Él ha salido a nuestro encuentro, conocemos sus palabras y por lo tanto, aunque Dios sea inefable, que nos supere, estamos llamados a hablar con Dios con las propias palabras de Dios. ¿Cómo puedo rezar? Pero, ¿qué le voy a decir yo a un ser infinito que me supera? Hablamos con Dios con las propias palabras de Dios. Eso es el Padre Nuestro, por ejemplo. Eso es el Evangelio que nos enseña a orar, que pone en nuestros labios y en nuestro corazón los sentimientos adecuados para poder hablar. Dios es inefable, pero en ese misterio de la encarnación se ha hecho nuestro interlocutor. Luego estamos llamados, no sólo hablar de Dios, sino hablar con Dios. Hablar con Dios es inefable.

Pero al mismo tiempo es curioso, los ateos dicen que Dios no existe. Los agnósticos dicen que Dios no habla. Y los que somos creyentes decimos que Dios no calla, porque es verdad, porque en su revelación el amor no puede permanecer en silencio. Dios nos está ofreciendo una intimidad. Nos está ofreciendo compartir su intimidad. La devoción al corazón de Jesús es una intimidad compartida, que lógicamente se expresa en palabras, no solo en palabras. Luego dice San Ignacio de Loyola que el amor se refleja más en obras que en palabras, pero también las palabras son importantes. Eso es como en un matrimonio, en el que pues eso, el marido no le dice nunca a su mujer "te

quiero", "pues si estoy todo el día haciendo, trabajando". "Ya, pero dime algo". También es necesario comunicar con nuestra palabra lo que llevamos en el corazón. Claro que las obras son más importantes que las palabras, pero las palabras son necesarias y Dios se ha comunicado con nosotros.

Si esto es así, podría poner muchos más ejemplos, porque todo ese listado de cómo son los atributos de Dios —infinito, omnipotente, bondadoso, benigno, misericordioso, sabio, veraz, justo, bello, simple, inmenso, inconmensurable, incomprensible, singular—, todos esos atributos de Dios, cada uno de ellos podría ser aplicable a cómo yo reflejo ese atributo del corazón de Cristo, de Dios, cómo lo reflejo ante los demás. Estamos llamados a reflejar el rostro de Dios en los demás, en los hijos, en los fieles, en los alumnos, en mis amigos, en mis compañeros reflejarlo. Pero quiero especialmente subrayar que por eso queremos acercarnos, a esa consagración al corazón de Cristo. En ese decir, la consagración al corazón de Cristo se puede resumir perfectamente en el famoso lema de San Juan Pablo II de *Totus Tuus*. Soy tuyo, soy totalmente tuyo. Pero quiero que sea algo no meramente ontológico, no meramente filosófico, sino algo existencial, afectivamente tuyo, cotidianamente tuyo, soy tuyo, *totus tuus*, porque de esa manera, siendo eso así, sin darnos cuenta, allá por donde vayamos, iremos reflejando ese corazón de Cristo ante los demás. Decir a Dios *totus tuus* en esa consagración al corazón de Jesús es recordarnos que nuestra meta, no es otra que el cielo. Somos para Dios y para vivir con él eternamente. Nuestra meta es el cielo. La petición principal que debe de anidar en nuestro corazón es que toda la familia nos juntemos en el cielo.

El santo cura de Ars (nuestro patrono, patrono de los párrocos de todo el mundo), que era un hombre sencillo, humilde, cuando hablaba a sus fieles, les hablaba con una inocencia que te conmueve cuando lees algunos de sus sermones y sus homilías. Decía el santo cura de Ars: "Y no quiero que faltéis ninguno, el día que venga el Señor a buscarnos en la parusía, no quiero que faltéis ninguno. Y tú, Juan, o quien sea, tú coges la cruz y vas tú por delante". Y les hablaba a todos en unos términos como diciendo, "Estaba yo organizando la procesión para el día final. La estaba organizando y el hombre diciendo, cuidadito que falte alguien ahí". Cuando leí ese sermón suyo me pareció conmovedor. Dije: "He aquí un corazón sencillo que tiene claro cuál es nuestra meta. A ver, nuestra meta es el cielo. *Totus tuus*, somos tuyos, hemos nacido. Esta vida es un suspiro". Es que, no sé si os habéis dado cuenta, yo me estoy me estoy dando cuenta de eso, pero a tope.

En la plenaria de la Conferencia Episcopal, ayer nos juntamos con un hemiciclo y todavía estaba yo, me acuerdo perfectamente cuando estaba recién elegido obispo, estaba atrás del todo. Según vas bajando y ahora tengo ya más por detrás que por delante. Pero, es que esto se está yendo más rápido que nada. Es que nuestra meta no es otra. Ahora bien, pasa una cosa que como por desgracia, la vida es muy corta, pero al mismo tiempo es lo suficientemente larga como para distraernos. Tiene ese punto decir corta, sí, pero suficientemente larga como para que tengamos crisis, como para que perdamos a veces el norte de a dónde iba yo. Y entonces la perseverancia es una combinación de dos cosas, de dos elementos, la educación del tesón y la elección de un objetivo que resulte estimulante. Para ser perseverante hace falta constancia, perseverancia, tesón. Pero también hay que incentivar bien, que siempre se dijo que el burrito se puede mover por dos métodos, o por el palo de atrás o por la zanahoria delante. Y la zanahoria es muy importante.

Por ejemplo, a un niño, hay que incentivarle y no le puedes poner objetivos a largo plazo, tienes que poner un objetivo un poquito más cercano, si no, no le motivas. A un niño no se le puede decir, si estudias hoy a la tarde el examen, pues el verano próximo iremos a la playa. El verano próximo queda muy largo. O sea, dame un incentivo un poquito más cercano. ¿Qué quiero decir con esto? En mi opinión la consagración al corazón de Jesús esa meta volante que de alguna manera es con un objetivo más a corto plazo que nos está recordando cuál es mi unión, o sea, mi meta definitiva es el cielo. Decir totus tuus es decir que mi meta es el cielo, pero al mismo tiempo es importante que esa meta definitiva tenga también metas volantes.

Y una meta volante es mi consagración al corazón de Jesús, mi vivencia muy cercana con él en la que yo digo, voy a voy a hacer un gesto de consagrar la familia al corazón de Jesús. Vamos a entronizar al corazón de Jesús. Y el hecho de hacer el gesto decir, "Ponemos el corazón de Jesús en el salón. Vamos a llamar al sacerdote para hacer un gesto de que esta familia quiere dar un paso en este momento, una toma de conciencia en su vida de queremos que Jesús reine en nuestros corazones, que seamos un reflejo de ese corazón ante los demás". Y entonces el hecho de que hagamos ese gesto, esa consagración es como un pequeño adelanto de esa meta final, una visualización que necesitamos también signos. En el fondo es recordarte que eso que recibiste en el bautismo, porque una consagración al corazón de Jesús, esencialmente no te va a dar nada que no te dio el bautismo. El bautismo es totus tuus; pero debemos buscar alguna forma de que eso lo tengamos claro, lo visualicemos y lo vivamos con intensidad. Luego decir, ya está en el bautismo, pero busquemos pedagogías.

En esa consagración, creo que es tener como meta próxima e inmediata, la amistad íntima con Jesús. En el cielo viviremos la intimidad plena con Dios. La Eucaristía es un adelanto del cielo. Es el cielo en la tierra. Es las arras del cielo y el cielo será la Eucaristía en casa. Esto es la devoción, esta es la consagración al corazón de Jesús que nos disponemos a hacer: poner como meta inmediata de mi vida que yo tenga una intimidad con él, una intimidad superior con él que la que estoy teniendo. Además, esto me está llamando a hacerme una pregunta: ¿Dónde tengo mi descanso? Si se me está ofreciendo una intimidad como ella, yo en dónde descanso, cuando uno tiene una intimidad en esa amistad, busca su descanso. Mi descanso está ahí.

Yo os voy a decir que antes de ordenarme sacerdote hice el mes de ejercicios con el padre Mendizábal, recientemente fallecido, que igual algunos de vosotros le habéis conocido. Y una cosa que él nos dijo es, "Vosotros procurad en vuestra casa tener el sillón más cómodo delante del sagrario", ¿qué nos quería decir con esto? Que tu descanso tiene que ser Jesucristo. Tú tienes que tener en él tu descanso. Ese es el lugar en que yo descanso.

Si eso no es así, si resulta que estoy buscando para descansar compensaciones, mal asunto. Hay dos tipos de personas, por ejemplo, con respecto a la vida familiar, se refiere unos que dicen, "Madre mía, a ver si voy a la familia, a ver si voy a casa con la familia y descanso". Otros que dicen, "Lárgate de casa para despejarte". Es un poco distinto que alguien busque en su familia su descanso o que alguien diga, "Necesito huir de esto para descansar".

Nuestro descanso es el corazón de Cristo. Yo en él descanso. ¿En dónde reclinás tu cabeza? Esa es la pregunta: ¿En dónde reclinás tu cabeza para descansar? Y entonces

uno se examina de eso y dice, "Igual yo estoy reclinando mi cabeza en compensaciones afectivas o en tubos de escape" (a veces buscamos tubos de escape en los que intentamos reclinarnos una cabeza y, un tubo de escape que parece que te desagobia en un momento determinado, luego te agobia más). Aprender a descansar en Jesús, eso es un gran don que nos quiere ofrecer en la devoción al Corazón de Jesús, en esta consagración que nos disponemos a realizar, aprender a descansar en Cristo. Eso es una sabiduría.

El que uno diga, "Vaya momento tan duro de mi vida", porque hay momentos, y dice, "Me voy a poner a descansar en Jesucristo, es decir, voy a ir a donde él y voy a reclinarme mi cabeza en su costado". Eso obviamente, eso es un don muy grande. Mira dónde reclinamos tu cabeza, dónde descansas. Esto es lo que se nos quiere ofrecer en la devoción al corazón de Jesucristo.

Termino diciendo que el latido del corazón tiene dos movimientos, sístole y diástole, así dicen los médicos. El corazón se mueve para dentro y expulsa. Así es también el corazón de Cristo con respecto a nosotros. Nos une a él, nos une entre nosotros, nos une en la familia, pero al mismo tiempo nos envía; nos atrae a todos hacia sí, nos llama a la intimidad y al mismo tiempo te dice, "Ve, yo te envío". Quiero que llegues al mundo entero. Ese esa combinación de sístole y diástole parece. Y es como una imagen también de lo que el corazón de Cristo quiere hacer en nosotros. Quiere que busquemos la intimidad en él. Pero él no quiere que recurramos a él como quien busca una burbuja que le aisle del mundo. El corazón de Cristo arde en deseos de transformar el mundo. Y si tu corazón y el mío no arde, el mundo morirá de frío. Por eso el corazón de Cristo nos envía.

Porque mientras que haya personas que no conozcan el amor de Dios y que estén sufriendo por ello, porque aquí el único motivo por el que verdaderamente se sufre a tope es por ese, por no haber conocido el Amor, pues el mundo necesita ese gran anuncio. El corazón de Cristo os necesita a todos y a cada uno de vosotros os necesita para ser testigos de esa obra que Dios quiere hacer de transformación del mundo.

Por eso me atrevo a pedirlos para concluir estas palabras, que os unáis a mí en esta jaculatoria. Sagrado corazón de Jesús, en vos confío; dulce corazón de María, sé la salvación mía.